

¿Queréis poner a Albacete al nivel y altura que se merece? Pues escuchadme estas verdades incommovibles que os voy a decir, y que nadie las tome a mal, porque brotan de la mejor intención de mi alma.

Primero: para elevar a Albacete los padres deben enterarse y vigilar la marcha de sus hijos todos los años desde que comienza el curso, y no en los días de exámenes exclusivamente.—El preocuparse los padres es aumentar la cultura.

El Instituto está en el hermoso edificio por el que luché, en el Parque. Muchos días los muchachos se van a pasear al Parque y no entran a clase. ¿Por qué no los vigilan los padres, y acuden a los Catedráticos con regularidad durante el curso y no en vísperas de exámenes, para enterarse de la asistencia y de la aplicación de sus hijos? Deben ir los mismos padres, y deben buscar la verdad, y deben pedir que las calificaciones reflejen la verdad de la marcha de sus hijos, y nunca deben emplear como medio a la amistad para que se falsee la verdad en las calificaciones, con lo que se rebaja la cultura patria, y se perjudica a sus hijos, y a la moral estudiantil. (Ovación).

Segundo.—Voy a hablaros de las Matriculas gratuitas, que se van volviendo epidemia, porque el noventa por ciento de los que disfrutan de ellas no sirven para estudiantes, se les estropea con ello y se les impide que llegaran a ser perfectos jardineros, consumados carpinteros, mecánicos modelos, etc.

Padres, oid el consejo de un viejo: por el engrandecimiento de Albacete os pido que estudien los que valgan, los que tengan capacidad. (Ovación).

Tercera consideración para elevar la cultura de la Patria: hay que educar al pueblo.

Cuando llegué de Catedrático a Albacete, vi con pena a los obreros abandonados, y que después del trabajo se refugiaban en la taberna. Sentí compasión por ellos; y a mi esfuerzo y contando con la desinteresada colaboración entusiasta de D. Gregorio Villagrasa y de D. Julio Carrilero, y con el apoyo del Ayuntamiento y Diputación, creé la Escuela de Artes y Oficios para que fuese un segundo hogar del obrero y donde se perfeccionase y elevara dignificándose.—La experiencia me ha enseñado, que cada curso comenzaban 200 alumnos a asistir, y bien pronto sólo iban 40 o 50; pero esos cuarenta eran los selectos, los que tenían voluntad y amor al trabajo y deseo de perfección,—y los recuer-

do con inmenso cariño y satisfacción,—todos éstos han llegado, han triunfado.

A continuación citó una docena de nombres y cargos que han alcanzado.

Yo no soy político, y en todas partes y en todo momento he respetado y tratado igual al protestante que al católico, al republicano o al carlista, Hartos estarán de oírme los centenares de obreros que pasaron por mis manos en la Escuela de Artes y Oficios: que pensasen como quisieran, que militasen en los grupos que mejor les pareciesen; pero que sobre todo y ante todo que practicasen la «honradez»: honradez para con los demás, honradez para con ellos mismos. (Gran ovación).

Ya no estoy en la Escuela de Artes y Oficios, Escuela de mis amores; se ha transformado en Escuela de Trabajo: mejor, así tendrá más apoyo oficial y más próspera vida, ya que no han podido buscarme mejores sucesores que Casciaro y Navarro, tan compenetrados con mis anhelos, y tan insuperables.

Y en la Cátedra, y en la Escuela no me limitaba a explicar mi programa: me amoldaba a las necesidades de mis alumnos. Cuántas veces venía un obrero y me traía un Cuestionario diciéndome: D. Francisco, quiero presentarme a exámenes para maquinista y me exigen este programa.—Y yo me lo llevaba a casa, lo estudiaba con cariño, y... después se lo enseñaba generosa y gratuitamente en clase y fuera de clase, a aquél y a aquéllos que a mí acudieron.—

Así tengo la gloria de ver dignificados a tantos que allí fueron como obreros ignorantes: y así donde estén ellos en sus puestos elevados, serán un canto de glorificación de Albacete y de su Escuela de Artes. (Gran ovación).

En fin, queridos amigos, comprended la verdad de mi lema: «Quien no trabaja por dignificar y engrandecer a la patria chica, no lo hace por la grande.»

Me despido de Vds.: ¡hasta la vista!

Innarrable ovación y ensordecedores vivas acogieron la despedida del maestro que siempre vivirá en nuestras almas.

¡Concédale Dios largos años de vida feliz, llenos de alegría y salud al venerable Maestro de tantos miles de albacetenses!

D. N. D.

A 3.182'50 pesetas alcanza la suma recaudada por el homenaje a nuestro D. Francisco: cuyo fin no puede ser más digno.—